

DEMOCRACIA

SEMANARIO REPUBLICANO FEDERAL

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO FEDERALISTA DEL DISTRITO DE VILLANUEVA Y GELTRÚ

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN	REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN	PRECIOS DE LOS ANUNCIOS (Pago adelantado)
Un mes : : : : : 0'50 pesetas.	Centro Republicano Federal, Plaza Constitución número 13, Villanueva y Geltrú.	En primera plana, 0'20 pesetas línea
Un trimestre : : : : : 1'50 "	TELEFONO 531.	En tercera " 0'15 "
Número suelto : : : : : 0'10 "	Insértense o no los escritos que se remitan a la Redacción, no se devuelven los originales	En cuarta " 0'10 "
NÚMERO ATRASADO: : : 0'25 "		Comunicados 0'20 " "
		Rebaja a los suscriptores y según el número de inserciones.

CENTRO FEDERALISTA

(SECCION RECREATIVA)

GRAN BAILLE

para hoy, a las nueve y media de la noche, por el renombrado quinteto que dirige el maestro Sr. TATJÉ.

Imperio en quiebra

La matanza empezó. Las grandes potencias europeas se apresuran a borrar sus fronteras con sangre, para rectificarlas y ensancharlas en beneficio propio. Los románticos del porvenir soñábamos con difuminar esas fronteras hasta desvanecerlas, por obra del amor. Los románticos del pasado las violan, convirtiéndolas en sepulturas.

A la hora actual, miles y miles de hombres estarán pudriéndose al sol, deshilachándose bajo la lluvia, agujereando las tinieblas con sus rigideces macabras, frente a los mojones con que la Geografía política emborriona el mapa de la humana fraternidad.

La guerra triunfa. El horrible cinematógrafo, impresionado sobre un manchazo rojo, con figuras de carne y hueso, va a desfilarse ante las pupilas del mundo entre humos de pólvora, choque de aceros y estampidos broncos de cañón.

Nunca, como ahora, se ofreció encima de la tierra y en la superficie del mar espectáculo de carnicería tan completo.

Pero aun así y todo, si este espectáculo representa, por lo que es y por la época en que se realiza, una monstruosidad, no constituye una novedad.

Para vergüenza de la especie, la hegemonía carnífera corresponde al hombre en la tierra y en las aguas.

Las bestias feroces han sido unánimes a

reconocer esa hegemonía, a ceder al animal humano la preeminencia exterminadora en montañas y valles, en las playas que limitan los mares y en las olas que los coronan con su espuma.

Tigres, leones, jaguares, chacales y panteras, avergonzados de su inferioridad, retrocedieron ante el hombre y fueron a esconderse a los rincones últimos del planeta, en los bosques morados por vegetaciones salvajes, en los picachos montañosos, en los hielos de la región polar.

¿Qué significaban, ellos, modestos zarpadores y engullidores de víctimas, necesarias a su alimentación, comparadas con las multitudes humanas que talaban campos, destruían ciudades y mataban por miles de miles a sus prójimos?

Nada o casi nada : florecillas de poco más o menos,

En el mar ocurrió lo propio. Los monstruos de presa se declararon incapaces de competir con los monstruos de acero que tajan las aguas, llevando a donde les place el terror y la muerte, con los que, por bajo de las aguas realizan igual faena.

Junto a un acorazado, el tiburón es la propia bondad; junto a un torpedero, ¿qué puede pintar el gimnoto?

Convencidos de su insignificancia, gimnotos y escualos ofician vergonzantemente «de ocultis». La matanza franca, a plena luz, pertenece a los otros monstruos, a los inventados por el hombre.

Ya en tierra y mar hemos presenciado tragedias a la de hoy semejantes que justi-

fican la ruborosa timidez de los animales feroces.

Pero en la de hoy hay personajes nuevos, monstruos de última hornada, que arrebatrán a las bestias de presa el único imperio que tenían : el imperio del aire.

Aún se juzgaban déspotas en él el condor, el águila y el buitre; aún eran rey-zuelos, de más o menos cuantía, cernícalos, milanos, jerifaltes, garceros, azores y neblies.

Cierto que aeroplanos y dirigibles surcaban la atmósfera, con gran asombro de estas aves; pero lo hacían como pajarotes pacíficos, sin establecer competencias con los carniceros alados. Seguros se juzgaban ellos en el disfrute de su soberanía.

¡Infelices rapiñadores! Pronto les llega el desengaño.

¿De qué podrá enorgullecerse el condor cuando alce un buey entre sus garras, si contempla las proezas de un «Zeppelin», asolando a golpe de bomba una ciudad? ¿De qué un águila haciendo presa en un cordero, junto a un «Astra» o un «Parceval» diezmadores de ejércitos? ¿De qué los rapaces menores, ante las hazañas de monoplanos y biplanos?

La hegemonía carnífera del racional en el espacio es ya tan indiscutible como lo era en el mar y en la tierra.

Las bestias feroces del aire deben reconocer esa hegemonía, lo mismo que la reconocieron los de por aquí abajo.

Su imperio está en quiebra.

Resígnenlo, con toda humildad, en los hombres del siglo XX.

Déjenles la atmósfera libre.

JOAQUÍN DICENTA.

La mujer

La he visto en el Norte, encorvada sobre el surco, labrando el suelo con ansias y afanes de bestia. La he visto en el Mediodía celada, reclusa, esclava de los prejuicios sociales, objeto para su dueño de lujo y de sensualidad. En el taller se la